

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Y DEMOCRACIA EN RED



En una sociedad democrática, culta y avanzada, la calumnia, la injuria y el agravio debieran ser los únicos valladares impuestos a la libre expresión de cualquier ciudadano. Sin embargo, además de los métodos legales y de los tribunales, que para eso están, hay otros muchos medios de acallar las verdades que resultan incómodas a quienes, escudados tras las instituciones o la administración (y el famoso silencio, en que rebotan los dardos más agudos), actúan en la sombra sin dar nunca la cara, gracias al compadreo con quienes en teoría debieran apoyarlas.

Para empezar, los medios de comunicación tienen sus propietarios, que tienen a su vez sus propios intereses, compromisos e ideas, que son una barrera para quien no comulgue con su línea política o con sus conveniencias. Claro que, si conviene, publican los artículos y cartas del lector; pero si no es así, el que quiera opinar, o se compra su propia emisora o periódico, o se publica un libro, o recurre al sistema de la multicopista, como en los buenos tiempos de clandestinidad. Y en el caso de medios de titularidad estatal o autonómica, la censura más burda, ejercida de forma descarada por personas nombradas por el dedo del sátrapa de turno, todavía es peor. Pero además existen la censura sutil que uno mismo se impone para evitar problemas con algún poderoso o con sus allegados -uno no sabe nunca qué callo está pisando- y la que nos imponen de manera más clara jefes y jefecillos que deben su poder a su docilidad.

Afortunadamente, una página web es hoy en día una forma asequible de hacer llegar al público la opinión personal, incluso la denuncia, expresada, eso sí, de manera correcta y no ofensiva (aunque siempre hay alguno que se siente ofendido). Se ha dicho -y es verdad, aunque no “la verdad”- que Internet es un monstruo capaz de difundir cualquier bellaquería; pero eso no quita para que siga siendo una herramienta útil, y sin duda la más rápida y democrática, puesto que está al alcance de cualquier ciudadano, para cantar verdades -opiniones, al menos- y mejorar el mundo en la corta medida en que uno pueda hacerlo y en aquellos aspectos que queden a su alcance.

Por eso he decidido incluir en mi página un pequeño apartado de opinión. Si alguien cree que le ofendo o estoy equivocado, me lo puede decir y rectificaré si la razón le asiste; o ir a los tribunales si le cuadra mejor (ya me cuidaré yo de no darle motivos). Como no hay director, ni propietario, y a mi edad ya no tengo gran cosa que perder si molesto a algún “jefe”, no voy a someterme a ninguna censura, salvo a las procedentes de mi propia conciencia. Sé que los dinosaurios tienen la piel muy dura, y que probablemente no va a servir de nada, pero por eso no dejaré de decir tan alto como pueda lo que me venga en gana. Publicaré, sin prisa, manifiestos o artículos de nueva creación, otros ya aparecidos en distintos periódicos, pero que aún pudieran resultar de interés, y alguno que en su día se quedó en el tintero porque no lo envié o no lo publicaron; incluso puede haber “documentos históricos” que ponen de relieve la inutilidad de anteriores denuncias. Y a quien pueda picarle, que se rasque.